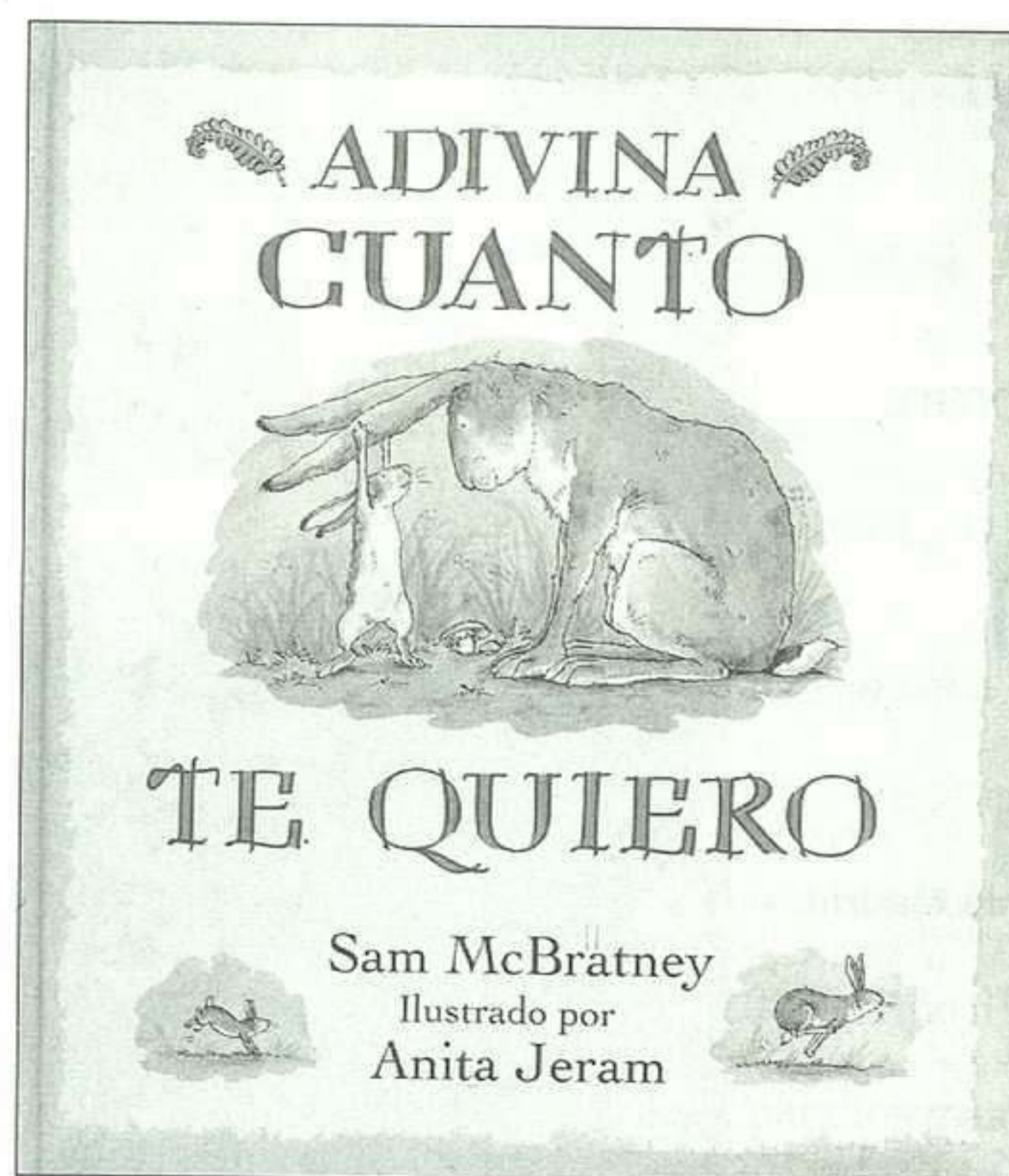
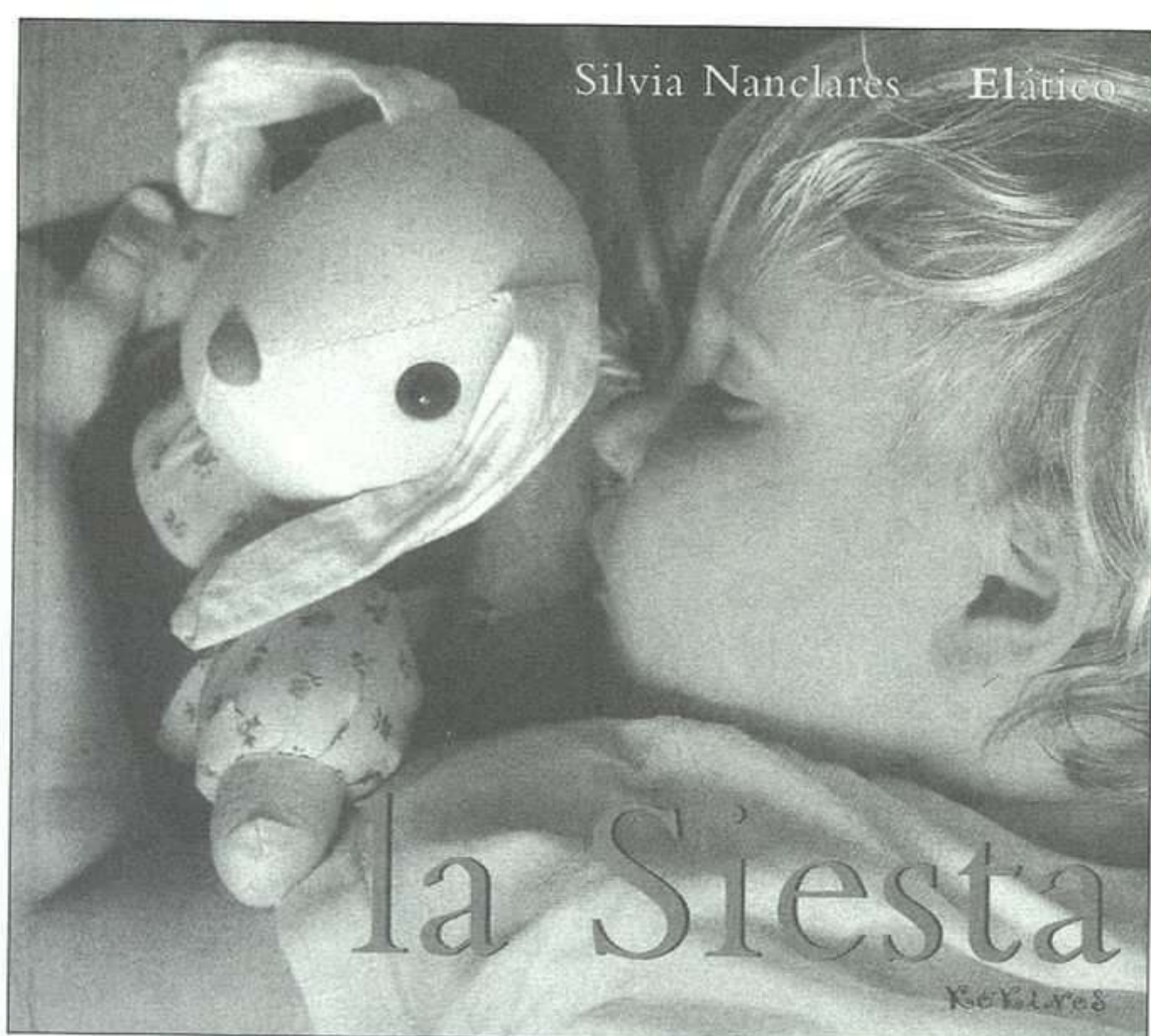


## LA COLECCIÓN DEL MES

# Kókinos: ya han pasado once años

**Esther Rubio\***



**Y**a han pasado once años. Un día me encontré la entrada de mi casa invadida por un montón de cajas de libros. Un mes antes había acordado publicar, en coproducción con una editorial alemana, el que sería el primer título de Kókinos. ¡Madre mía! ¿Sabía dónde me metía? Ni idea. Dicen que la ignorancia nos hace temerarios. Yo sólo tenía una gran ilusión.

¡Y estaba preparando otros dos títulos que muy pronto invadirían de nuevo la entrada de mi casa! «¡Y ahora tengo que

vender todo esto!» Llamo a un amigo: «¿Ramón?, oye, Ramón, ¿tú sabes qué es lo que tengo que hacer para vender un montón de libros que tengo en el rellano?, ¿distribuidoras?, Aaah...», y seguía sin saber en dónde me metía...

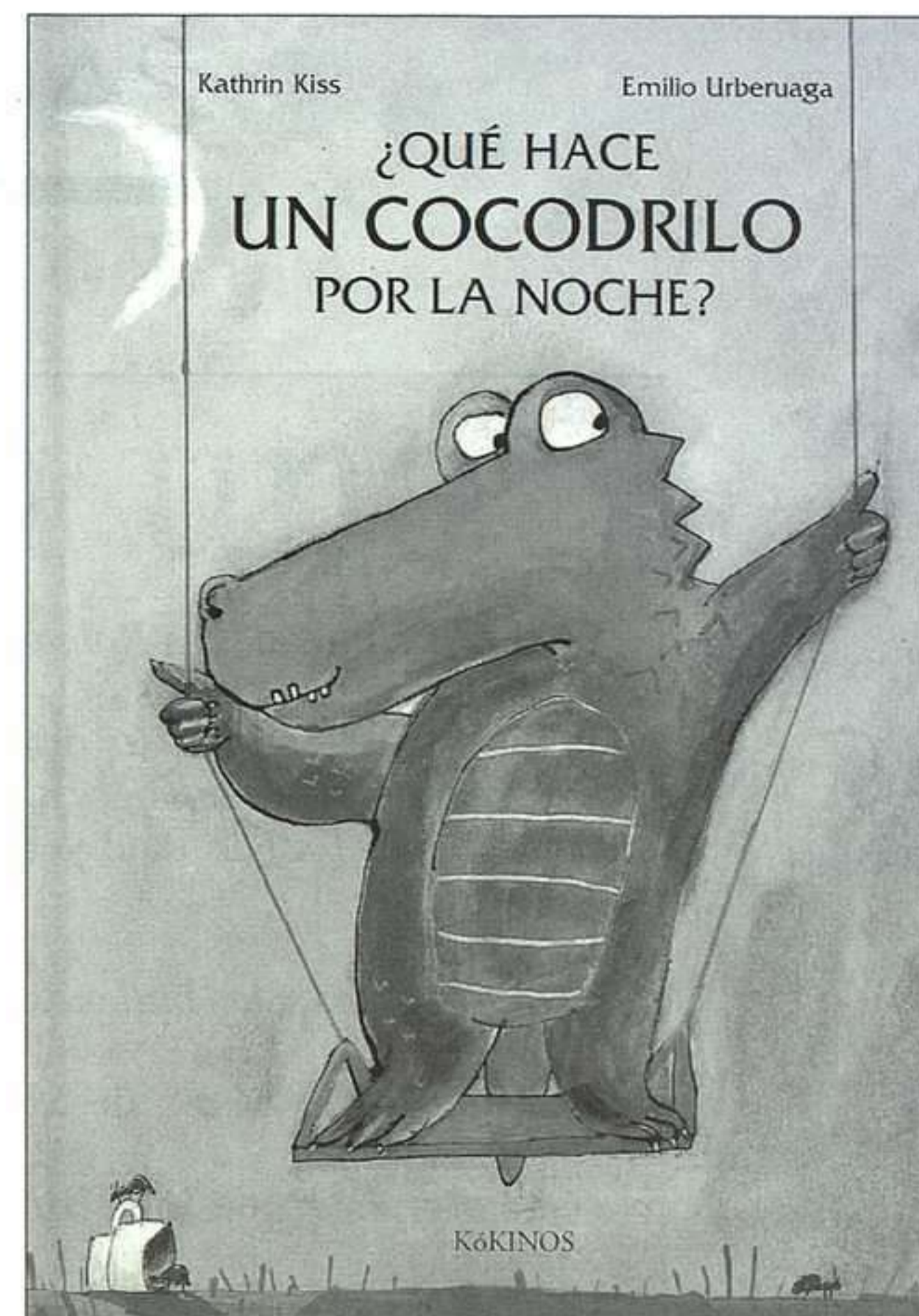
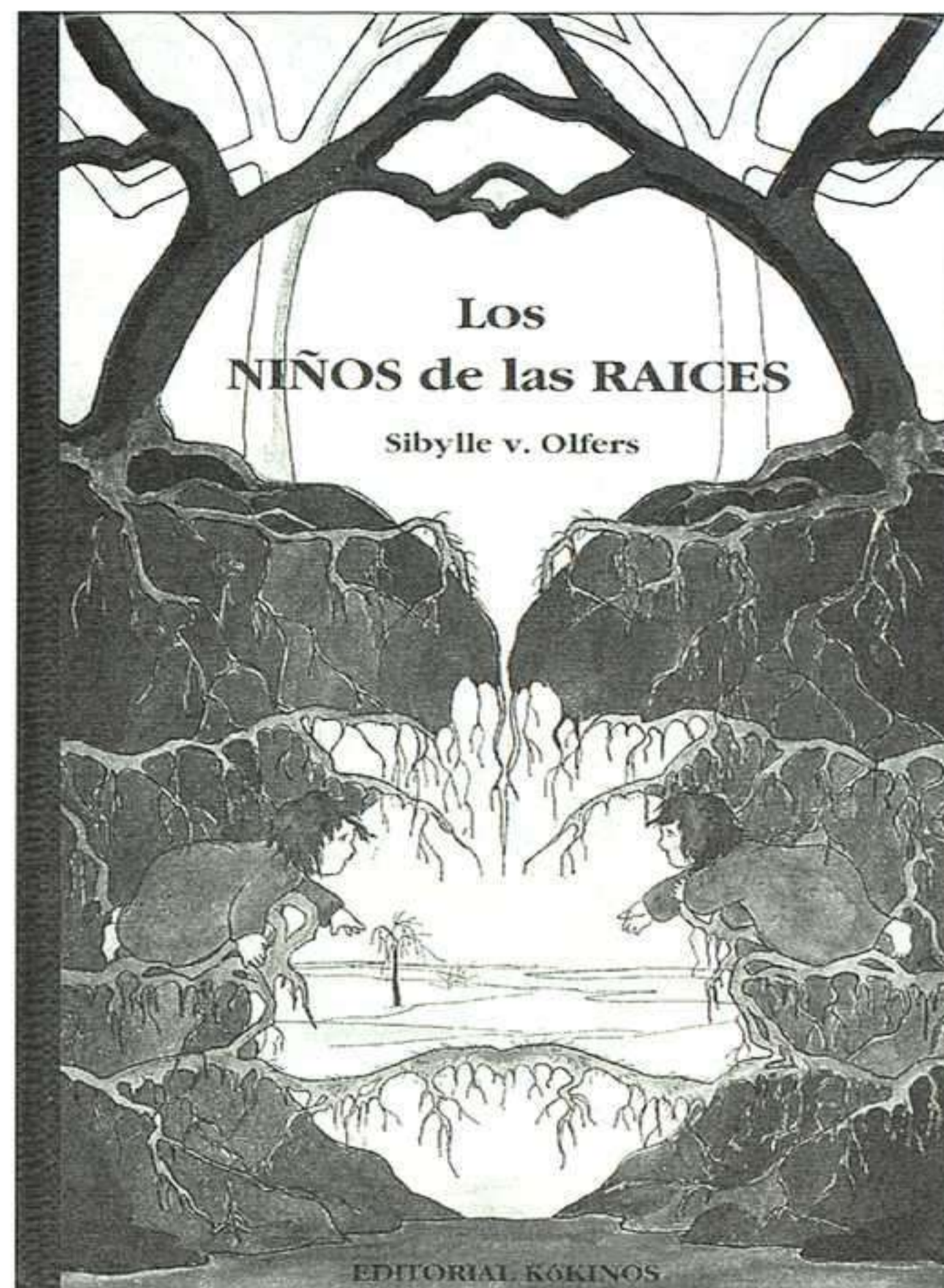
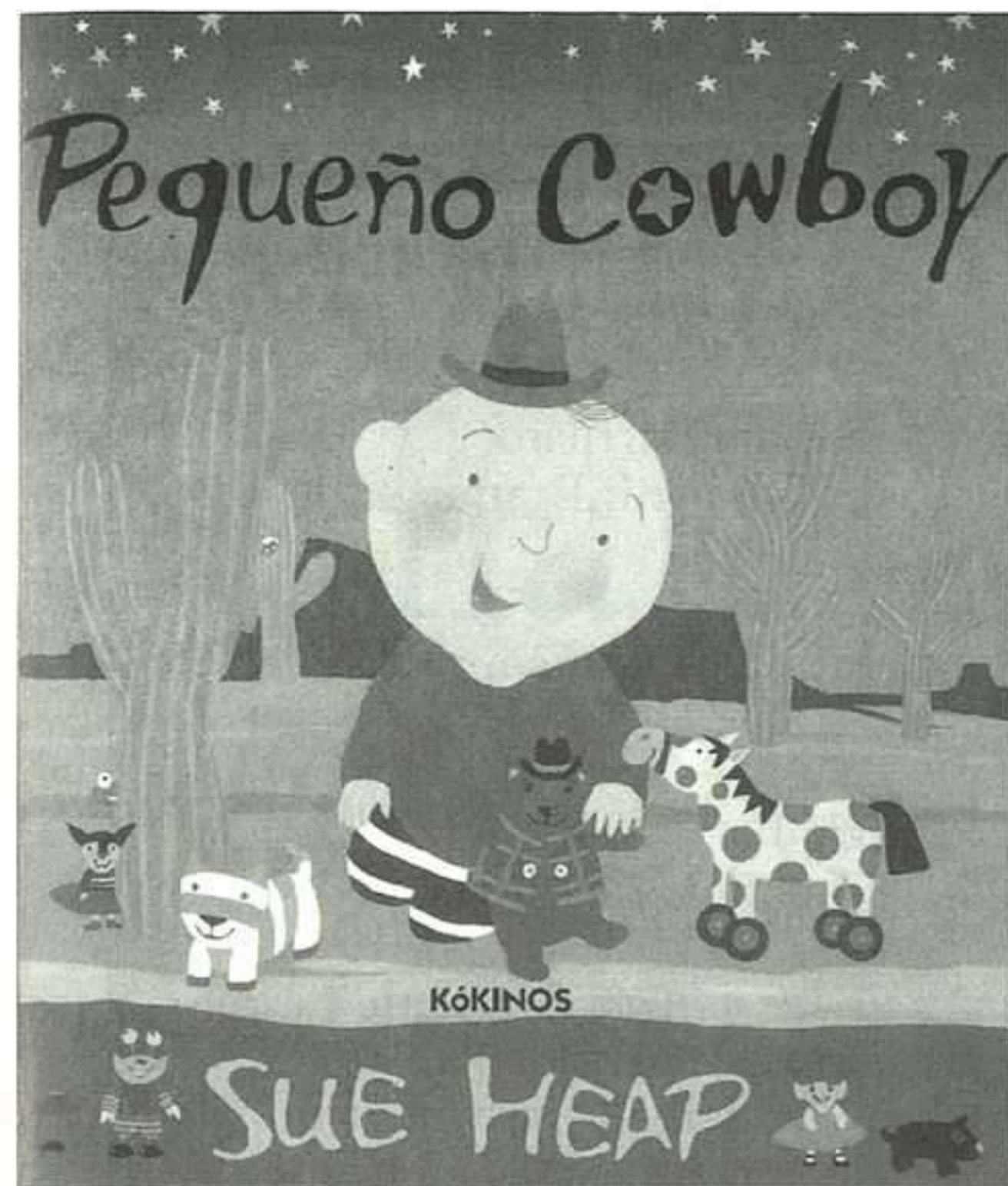
Bueno, pues los comienzos fueron un poco así.

Quizá lo único que sí tenía bastante claro era el impulso de querer hacer llegar, sin plantearme cómo, al mayor número de niños posible, algunos cuentos que yo había encontrado por ahí, que me

habían emocionado y que no estaban traducidos en este país.

### Libros que iluminan el camino

En ese momento me parecía que a los cuentos para niños les faltaba algo y les sobraba un tinte chillón heredero de los payasos de la televisión, de los personajes de Walt Disney, del miedo a los sentimientos disfrazado de sentimentalismo facilón... Me parecía que a los niños, por



el hecho de serlo, se les ofrecía, salvo excepciones, «cualquier cosa».

Con una cierta vocación de «heroína» (¿quién no ha querido cambiar el mundo en algún momento de su vida?), quería contribuir a sugerir otros enfoques. Darle al niño una opción más al acercarse a los cuentos. En fin, una por lo menos lo intenta y creo que he acertado alguna vez.

Y pensaba que para cambiar el mundo había que insistir, que no basta sólo con el Cola-Cao para crecer; muchas veces me hubiera gustado poner anuncios en la televisión para resaltar que para «crecer, CRECER» hay que alimentarse también de amor, ternura, sensibilidad, belleza...

Fueron apareciendo en mi vida unos cuantos locos (lo digo con profundo cariño y agradecimiento) que se preguntaban: «¿Quién es esta chiflada? Tenemos que ayudarla para que no se rinda». Y parece que durante once años lo han conseguido.

Y resulta que a pesar de algún que otro susto y de algún que otro «cuerdo» suelto, y de tener que familiarizarme con el mundo de los contratos, el contaplus, *royalties*, fotolitos, ferros, morosos, imbéciles... hasta eso puede ser divertido.

Lo más importante de todo es que una serie de cuentos preciosos han ido saliendo adelante y han ido llegando a las manos de sus destinatarios.

Más tarde apareció Pilar, mi gran pilar, para sostenerme en esta maravillosa

aventura. Y no hace mucho apareció Pilar 2; ya me sostienen dos pilares y un extenso «comando secreto» que llega a los lugares más increíbles. Y me doy cuenta de que en el proyecto de Kókinos participan muchísimas personas.

Hace cuatro años pudimos, por fin, tener «casetta propia» en la Feria del Libro del Retiro de Madrid. El primer día, Pilar y yo estábamos inquietas porque siempre había sido nuestro trabajo solitario y hacia adentro. Fue toda una experiencia ver por primera vez las caras de quienes compraban nuestros libros, mostrárselos directamente a la gente y encontrarnos con que había seguidores de nuestra trayectoria editorial, escuchar sus opiniones, comprobar que algunos niños reconocían ciertos títulos..., charlar con maestras, bibliotecarias, mamás y papás... Me dieron unas ganas tremendas de hacerme librera.

Hay una canción que dice: «Hay que cuidar de este mundo, hay que cuidar de la vida, alegría y muchos sueños iluminan los caminos»..., o algo así. También los libros iluminan los caminos.

La emoción es el principal criterio-hilo por el que me dejo conducir a la hora de seleccionar un título. Me ocurre a menudo: parece como si determinados libros vinieran a buscarme, se trata de encuentros mágicos, los diviso allá en el fondo de un pasillo, o escondidos bajo un estante, llamándome, o me los encuentro de narices al doblar una esquina.

Y me fascina dejarme arrastrar por esa corriente inexplicable.

Han sido flechazos en la Luna, bajo las estrellas, en las nubes (*Una nube, La cabeza en las nubes*), en los sueños (*La siesta*) o en el mar (*El canto de las ballenas*). Con un cocodrilo que se columpia por las noches (*¿Qué hace un cocodrilo por la noche?*), con dos liebres que se quieren (*Adivina cuánto te quiero*), con una oruga glotona, con un grillo silencioso, con un oso que tiene miedo de la oscuridad (*¿No duermes, Osito?*), con dinosaurios buenos (*Mi dinosaurio*), con un niño que tiene miedo de todo (*De verdad que no podía*) y con otro que tiene miedo de crecer (*Dentro del sombrero*), con ladrones y bailarinas (*El ladrón y la bailarina*), con reyes enamorados (*El pequeño rey de las flores, El sueño del rey Iván*), con el disparate y con la risa (*¿Qué pasa ahí arriba?, Inés del revés, ¿Qué prefieres...*), o bien con una niña terrible (*Mamá fue pequeña antes de ser mayor*), con cosas que hay en el mundo (*Hola mundo, Me gusta, Mi laberinto*) e incluso con la muerte (*Como todo lo que nace*).

Han pasado once años y el umbral de mi casa sigue lleno de cajas de libros. Y una multitud de personajes y amigos invaden el rellano de mi corazón.

Y la puerta sigue abierta. ■

\*Esther Rubio es directora de Editorial Kókinos.

## Los libros de Kókinos

1992 *Los Niños de las Raíces*, de Sibille von Olfers.

1993 *El grillo silencioso*, de Eric Carle.

*El pequeño rey de las flores*, de Kveta Pakovska.

*La torre de Zoe*, de Paul y Enma Rogers; il. de Robin B. Corfield.

1994 *El canto de las ballenas*, de Dyan Sheldon; il. de Gary Blyte.

*¿No duermes, Osito?*, de Martin Waddell; il. de Barbara Firth.

*¿Qué prefieres?*, de John Burningham.

1995 *Adivina cuánto te quiero*, de Sam McBratney; il. de Anita Jeram.

1996 *Inés del Revés*, de Anita Jeram.

*Tú y yo, Osito*, de Martin Waddell; il. de Barbara Firth.

1997 *Las estaciones*, de John Burningham.

*Pequeño cowboy*, de Sue Heap.

1998 *Dos amigos*, de Paz Rodero; il. de Jozef Wilkon.

*¿Qué hace un cocodrilo por la noche?*, de Katrin Kiss; il. de Emilio Urberuaga.

1999 *El sueño del rey Iván*, de Kathy Trevelyan; il. de Haydn Corner.

*Mi dinosaurio*, de Mark Alan Weatherby.

*¿Qué pasa ahí arriba?*, de Elisabeth Stiemer; il. de Karoline Kehr.

2000 *Bajo las estrellas*, de Sandra Barrilaro.

*Como todo lo que nace*, de Elisabeth Brami; il. de Tom Schamp.

*La Luna*, de Anne Hebauts.

*La siesta*, de Silvia Nanclares; il. de Elático.

*Una nube*, de Anne Hebauts.

2001 *Dentro del sombrero*, de Juanjo Sáez.

*De verdad que no podía*, de Gabriela Keselman; il. de Noemí Villamuza.

*Mamá fue pequeña antes de ser mayor*, de Valerie Larrondo; il. de Claudine Demarteau.

*Muy bien, Osito*, de Martin Waddell; il. Barbara Firth.

2002 *La cabeza en las nubes*, de François David; il. de Marc Solal.

*La pequeña oruga glotona*, Eric Carle.

*Me gusta*, de Javier Sobrino; il. de Noemí Villamuza.

2003 *De cómo el tigre aprendió a contar*, de Janosh.

*El ladrón y la bailarina*, de Andrew Matthews; il. de Bee Willey.

*Gran mamá hace el mundo*, de Phyllis Root; il. de Helen Oxenbury.

*Hola, Mundo*, de Michel Foreman.

*La cama mágica*, de John Burningham.

*Mi laberinto*, de Pablo Guerrero; il. de Emilio Urberuaga.

*Mi vida con la Ola*, de Catherine Cowan; il. de Mark Buehner.

*Mousse de manzana para las penas de amor*, de Janosh.

*Papá León y sus felices hijos*, de Janosh.

